



lectores@diarioelsur.cl

Salud

Año nuevo, pero el mismo gobierno. El caso de la madre de la ministra Aguilera se ha convertido en una imagen nítida de los valores que hoy predominan en la administración actual. No solo por el trato preferente que rodeó su atención, sino por la declaración posterior de no renunciar, amparada en una superioridad moral que parece inmunizar a la autoridad frente a cualquier responsabilidad política. El problema no es únicamente el privilegio, sino la convicción de que este puede justificarse sin consecuencias.

Sin embargo, la crítica de fondo no debe agotarse en un caso particular. El verdadero escándalo es un sistema de salud que obliga a decidir quién vive y quién espera, quién accede a tratamiento y quién queda relegado por falta de recursos, camas o gestión. Esa lógica no es accidental, es el resultado de años de desorden institucional, mala priorización y una incapacidad persistente del Estado para cumplir su función básica.

Este gobierno ha fallado en salud de manera evidente, pero no de forma repentina. Lo ha hecho con continuidad, con improvisación y con una retórica moralizante que no se traduce en soluciones reales. La salud en Chile no puede seguir siendo rehén de la incompetencia política y de la administración ideológica del sufrimiento. Debe ser una prioridad estructural, gestionada con responsabilidad, criterios claros y respeto efectivo por la dignidad de las personas.

RODRIGO SALINAS R.

Renuncia

Antiguamente, la lealtad a la empresa estaba por sobre todo. Hoy, sin embargo, vemos cómo jóvenes talentosos abandonan buenos puestos simplemente porque el ambiente no se alinea con sus principios.

Esto no es irresponsabilidad, es la llamada "renuncia consciente". La psicología organizacional nos muestra un cambio profundo: la lealtad ya no es hacia una marca, sino hacia la propia salud mental. Las empresas que no entiendan esto, se quedarán vacías.